



VILLA AMANECER CON PORTE INTERNACIONAL

STONE CONTRACTORS
CARLOS STONE / JUAN PABLO STONE
CONSTRUCCIÓN

ARQ. RUBÉN FUENTES
PROYECTO ARQUITECTÓNICO

Como si no existiera, como si solamente observáramos el dibujo, el trazo del proyecto sobre el mar, Villa Amanecer nos muestra esa perfección en sus detalles. Pero no, la buena noticia es que es real, que está ahí, en Punta de Mita, Nayarit, a un costado de Puerto Vallarta, Jalisco, con su playa privada, con su azul atrapado en la mirada, asequible. Y podría hallarse en cualquier parte del mundo, con ese aire internacional que la define a pesar del origen de sus materiales naturales. Se ubica aquí, en México, recibiendo todo el esplendor de la salida del Sol, de su amanecer espectacular.

Una vez establecido el proyecto, el arquitecto Rubén Fuentes y el ingeniero Juan Pablo Stone trabajaron muy estrechamente en la definición de esta casa, con una distribución que juega con los espacios, pero a la vez queda unida con el vestíbulo central; con un espejo de agua que sintetiza en sus contornos geométricos la obsesión por el trabajo fino de la piedra y, en su centro, una escultura de cantera sin tiempo ni edad. Villa Amanecer tiene un lenguaje distinto para guiar hacia el encuentro con el mar. Aunque éste es el principal motivo de su existencia, bien podría prescindir de él, plantarse en otro

espacio físico, geográfico, en medio de una gran ciudad. Y, sin embargo, no. No se conforma con ser hermosa, fina, elegante, soberbia, abierta, sino que, orgullosa, luce todos estos atributos para servir de marco a su padre, el mar.

El equilibrio

Una sensación de unidad se marca en toda la estética de Villa Amanecer, tanta que uno se detiene algunos minutos para poder asimilarla, en dar con la clave. Y entonces nos imaginamos que, tal como el artesano que buscó entre la playa, en los ríos, las piedras del tamaño, color y la forma exacta para armar los tapetes y caminos que la componen, así los constructores de esta casa buscaron minuciosamente los materiales exactos para dar con esa armonía.

La tarea, continuamos imaginando, puede estar en seguir el llamado del color de la playa: ¿qué tonos nos regala, qué encontramos en ella, sólo la claridad de la arena? No, si emulamos al artesano en su búsqueda de piedritas, porque nosotros lo haremos rastreando los colores de la playa, nos toparemos con rocas rojizas, algas y erizos negros tendiéndose al sol, café de troncos perdidos en ella, y con las distintas gamas de beige según la humedad de la arena.





Y así, como si la playa se introdujera a la casa, muebles, pisos, paredes, todo ofrece una variación precisa de tonos, cuyo rigor y calidad de los acabados contribuyen a ese juego, le dan sentido, contundencia. Baste señalar el acierto de las sillas del comedor, la barra de la cocina y el piso de las áreas interiores, que a pesar de ser de distintos materiales, guardan la misma composición de tonalidades. Ya no hay que imaginarnos nada, la casa es así, y como Dios creó la playa y todos sus elementos divinos, el hombre lo imitó e hizo la casa, con todas sus divinidades humanas.

La transición

Villa Amanecer tiene bien definido dónde terminan las escuadras y dónde comienzan las curvas, lo que marca su transición entre espacio habitación y espacio de recreo. Entre ambos radica el área común de la cocina y sala-comedor, integrándose la primera a los otros dos según las necesidades de los moradores, ya sea que elijan aislarla cerrando las puertas de madera, o formen un gran espacio ocultándolas en la pared.

Una vez cruzado el umbral de esta área, ya no puede negar su vocación de casa costeña, con la precipitación del mar y la playa hacia la mirada, afirmada luego por la alberca, sinuosa, interminable, y más tarde por los detalles colocados con discreción y elegancia como la pequeña palapa, que repite el estilo en los techos de las dos habitaciones superiores. A esta aleación de imágenes se suma la pérgola rematada en concreto, con sus troncos delgados trabajados con naturalidad. El mar ya está aquí, ahora sólo hace falta tumbarse en los echaderos para contemplar su inmensidad.

La jardinería y las plazas naturales poseen una resolución más racional, el césped es una delicia mullida en la que caminar descalzo se convierte en una terapia relajante sin precio, y las palmeras muestran un orden preciso y amigable. El resto de las plantas de la región aportan color natural a los exteriores que se suman al del paisaje, pero con la consigna de que las de la casa son las hermanas bien portadas, aunque como las de fuera, las silvestres, del mismo modo se entregan a los placeres del sol, el viento y la brisa.





Entre lo público y lo privado

Con su aire contemporáneo en su mobiliario y arte, las habitaciones logran una privacidad que se acompaña del confort. Todas, sin distinción, entran en contacto visual con el océano, a pesar de que entre sí exista una notoria independencia, sobre todo en las recámaras gemelas de los invitados, y las principales, levantadas en la parte superior, con la orientación más cercana al mar. Si bien las últimas tienen el beneficio de encontrarse más próximas a la vista del paisaje, las primeras reciben el regalo de las sombras lúdicas de su propia pérgola. Impecables, se preparan contra cualquier adversidad del clima, porque la casa fue proyectada para integrar el exterior hacia el interior, mas si se debe permanecer dentro a causa de la lluvia, el disfrute del espacio es igualmente satisfactorio.

Los corredores, pasillos y balcones, en su combinación de muros blancos con pasamanos y barandales en maderas tratadas con naturalidad, guardan el silencio necesario para que no distraigan, sino que acompañen a los moradores en su tránsito tranquilo de un área a otra de la residencia. Así, la recepción de las energías que de suyo otorgan los materiales genuinos, fluye con mayor soltura.

Las áreas privadas lo son en su totalidad y las públicas, completamente compartidas. Por ello el comedor es generoso, con capacidad para atender a muchos invitados, pero si éstos la llegaran a sobrepasar, siempre sabrá turnar sus funciones a la barra de la cocina, al comedor exterior, a la sala de la palapa. La idea es que la reunión se extienda y todos los presentes se regocijen con la calidez del paisaje. Porque todos juntos están trazados, desde un principio, en el dibujo de la casa.

